

Colonialismo y sometimiento

Una reciente excursión por la cuna de la Reconquista y el nacimiento del Reino de Aragón. Lugares de gran belleza y posibilidades, pese al rosario de carencias y olvidos de las administraciones. El sin par castillo de Loarre se empeña tozudamente y desafía la acción demoledora del tiempo y las perezas administrativas que le niegan recursos.

Loarre, lugar de peregrinaje, de romería no solo de los aragoneses. En el emocionado recorrido por sus estancias y pasadizos, observamos con gran sorpresa e incredulidad, pudimos ver colgado, que más que colgado lacera sus nobles muros, un cuadro sinóptico cronológico de los reyes aragoneses, donde los autores hablan con letras mayúsculas de la “Corona de Cataluña y Aragón”, y donde en lugar de España aparece la grafía “Espagna”, y otras lindezas que se deslizan por un texto que renunciamos a analizar con detenimiento, por el enfado que nos produjo semejante desacato y perversión, colocada allí, en nuestra propia casa, en los recintos más puros y nobles de nuestra historia, que delata la zafiedad de algunos y el vejatorio sometimiento de otros. No podemos hacer tantas concesiones, bastardear así nuestra historia.

Es la inequívoca intención del confucionismo interesado, la perversión dogmática generacional, insolente y descarada; imperialismos convertidos en ritos sagrados, de tintes épicos arrebatados con alevosía; intentan inculcar a sus gentes, como si de pura esencia de su particular historia se tratara, su prepotencia y hegemonía sobre nobles pueblos amigos, que ellos contemplan como simples parásitos y se preparan y se disponen para ir eliminando poco a poco. Sesudos prohombres de dudosa ralea, que de forma sibilina, taimadamente, desde fúnebres oscuridades, y hasta a plena luz, osan cuestionar fronteras, reyes y leyes, deformando escandalosamente una historia común tan rica.

Una zafiedad que les degrada más que los eleva, con la que intentan allanar el camino hacia su imperialismo decimonónico y enfermizo, descarado, intolerable y aberrante; distorsionador y subversivo, al que el Gobierno de Aragón debe plantar prontamente cara, sin contemplaciones ni miramientos, sin humillaciones, con los textos de la ley en la mano si preciso fuere. Que no quede todo en un simple simulacro de enfado, que desaparece con el recurso de zalamería, arte en el que son maestros. Basta ya de pataleos que

humillan y a la vez alteran el ánimo de los buenos aragoneses, deseosos de prestar el apoyo cuando el sacrificio merece la pena.

Y en el mismo orden de las cosas, pero en otro ámbito y lugar, también con formas sibilinas de trasnochado y absurdo imperialismo que rezuma mala fe y desprecio al vecino, encontramos otro disparate de estos catecúmenos que se instruyen en su propia fe, ñoñez de sus creencias y fantasías.

Es un nuevo disparate, aunque ya conocido, esta vez con el beneplácito –faltaría más- del flamante Consejo Editorial de la UNESCO, Editorial Planeta de Agostini S.A. (Barcelona) libro regalado por el BBVA recientemente, Monumentos del Patrimonio de la Humanidad de España. Página 88/89, Monasterio de Poblet, donde se dice “... reyes de Cataluña y Aragón...” y más adelante, páginas 90/91 “...reyes catalano-aragoneses desde Alfonso I (1116) hasta Juan II...”

Vamos a ver si a todos nos entra la cordura y recobramos la memoria, y las autoridades de Aragón el valor –que la historia nos avala- y son capaces de cortar de raíz estas actitudes intolerantes, que ponen a nuestro Aragón (en tantas cosas por cierto, hoy más que nunca) al mismo borde del absurdo, lo grotesco y el ridículo, de la mano no solamente de vecinos desleales, también de groseros compatriotas nacionales que nos ridiculizan y nos castigan sin causa. Por tantos tirios y troyanos que salen a nuestro encuentro por cualquier camino. Por tantos y tantos insultos recibidos, no solo de tanto taimado de allende nuestras fronteras, que también dentro los tenemos.